



Anuario de

Psicología

The UB Journal of Psychology | 49/2



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

AUTOR DE CONTACTO

José Luis Ybarra Sagarduy

jsagarduy@gmail.com

Unidad Académica de Trabajo Social y Ciencias
para el Desarrollo Humano
Universidad Autónoma de Tamaulipas
México

Luz Adriana Orozco Ramírez

Unidad Académica de Trabajo Social y Ciencias
para el Desarrollo Humano
Universidad Autónoma de Tamaulipas
México

Gloria Margarita Gurrola Peña

Facultad de Ciencias de la Conducta
Universidad Autónoma del Estado de México
México

Daniela Romero Reyes

Unidad Académica de Trabajo Social y Ciencias
para el Desarrollo Humano
Universidad Autónoma de Tamaulipas
México

Reconocimiento

El presente proyecto de investigación es el resultado del trabajo de la Red Nacional de Estudios sobre Violencia y Salud de México, la cual está financiada por el Programa de Desarrollo del Profesorado (PRODEP) de la Secretaría de Educación Pública de México.

Conflicto de intereses

Los autores declaran que no presentan conflicto de intereses.

Anuario de Psicología

N.º 49/2 | 2019 | págs. 104-112

Recibido: 26 de septiembre de 2018

Aceptado: 10 de abril de 2019

DOI: 10.1344/ANPSIC2019.49.11

ISSN: 0066-5126 | © 2019 Universitat de Barcelona. All rights reserved.

Impacto de la violencia comunitaria en los estilos de vida de adultos jóvenes en México

José Luis Ybarra Sagarduy

Luz Adriana Orozco Ramírez

Gloria Margarita Gurrola Peña

Daniela Romero Reyes

Resumen

En México ha aumentado con un ritmo alarmante la violencia comunitaria que engloba todos los tipos de delincuencia (asaltos, violaciones, robos, secuestros). El presente estudio tiene como objetivo comprobar cómo han modificado sus estilos de vida los adultos jóvenes mexicanos debido a la inseguridad de su comunidad y analizar si existe una relación entre la victimización directa, indirecta y contextual con estos cambios. Se llevó a cabo un estudio *ex post facto* de tipo retrospectivo, con un solo grupo y medidas múltiples. A una muestra de 1470 estudiantes universitarios de distintos estados del país se les aplicó la Escala de Victimización y la Escala de Exposición a la Violencia Comunitaria, y se les realizó una pregunta abierta sobre las actividades que habían dejado de hacer debido a la inseguridad de su comunidad. Más de la mitad de la muestra informa que ha dejado de hacer actividades que antes hacía (p.ej., ir a diversos lugares) o ha cambiado la frecuencia con la que lo hace, o indica que ha modificado el horario en la realización de sus actividades o en la visita a lugares, o manifiesta que toma medidas de precaución (p.ej., evitar a la gente desconocida, salir solo/a, andar como si nada en la calle, tomar taxis, cerrar puertas y ventanas). Se pudo comprobar que la victimización directa e indirecta, así como la exposición a la violencia comunitaria o victimización contextual son predictores de estos cambios en los estilos de vida de los jóvenes adultos.

Palabras clave

Violencia comunitaria, victimización, jóvenes, estilos de vida.

Impact of community violence on the lifestyles of young adults in Mexico

Abstract

In Mexico, community violence has increased, encompassing all types of crime (assault, rape, robbery, kidnapping). The present study aims to verify how young Mexican adults have modified their lifestyles due to the insecurity of their community and to analyze if there is a relationship between direct, indirect and contextual victimization with the fact of modifying their lifestyle. An ex post facto retrospective study was carried out, with a single group and multiple measures. A sample of 1470 university students from different states of the country was applied the Scale of Victimization and the Scale of Exposure to Community Violence and an open question was asked about the activities they had stopped doing due to the insecurity of their community. More than half of the sample reports that they have stopped doing activities that they previously did (eg, going to different places) or changed the frequency with which they do it or indicates that they have modified the schedule in the realization of their activities or in the visit to places or states that it takes precautionary measures (eg, avoid unknown people, go out alone, walk as if nothing in the street, take taxis, close doors and windows). It was found that direct and indirect victimization, as well as exposure to community violence or contextual victimization are predictors of these changes in the lifestyles of young adults.

Keywords

Community violence, victimization, youth, lifestyles.

INTRODUCCIÓN

México atraviesa una grave crisis de violencia y de inseguridad desde hace varios años, que ha supuesto un costo muy importante en vidas humanas, pero que también ha provocado un incremento en la proporción de personas que han sido víctimas de delitos. Muchos ciudadanos han tenido que cambiar sus actividades cotidianas individuales, colectivas y económicas para evitar ser víctimas de estos delitos, con lo que han visto restringidas sus libertades (Instituto para la Seguridad y la Democracia, INSYDE, 2014).

Según datos de la más reciente Encuesta sobre Victimization y Percepción de la Inseguridad (ENVIPE) de 2017 del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática de México (INEGI), a escala nacional, un 34.2% de los hogares en México cuentan con al menos una víctima del delito durante el 2016 (INEGI, 2017). Sobre la percepción de la Seguridad Pública, la ENVIPE estima que un 74.3% de la población de 18 años y más considera que vivir en su entidad federativa es inseguro a consecuencia de la delincuencia durante el periodo marzo-abril de 2017, cifra estadísticamente superior a las estimadas en ediciones anteriores de la encuesta. La sensación de inseguridad en los ámbitos más próximos a las personas se ha incrementado también, llegando a un 66.3%, y un 46% de la población mayor de 18 años se siente insegura en su municipio o delegación y en su colonia o localidad, respectivamente (INEGI, 2017).

A nivel nacional, las actividades cotidianas que la población de 18 años o más dejó de hacer en 2016 con mayor frecuencia debido a la inseguridad fueron: permitir que sus hijos menores de edad salieran de casa (70.5%), usar joyas (64.2%), salir de noche (51.0%), llevar dinero en efectivo (47.0%), llevar tarjetas de crédito o débito (38.2%) o salir a caminar (33.5%) (INEGI, 2017).

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define la violencia como: «El uso intencional de la fuerza o el poder físico, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones» (OMS, 2002).

La OMS establece a partir de esta definición una tipología de la violencia, donde la violencia comunitaria sería un tipo de violencia interpersonal, esto es, la violencia impuesta por otro individuo o un número pequeño de individuos que se produce entre personas que no guardan parentesco y que pueden conocerse o no, y sucede por lo general fuera del hogar. Se debe diferenciar de otro tipo de violencia interpersonal que es la violencia familiar o de pareja, que se produce sobre todo entre los miembros de la familia o de la pareja y que, por lo general, aunque no siempre, sucede en el hogar (OMS, 2002).

Según Echeburúa (2004) existen dos tipos de víctimas o afectados en relación con la violencia comunitaria:

las víctimas directas o afectados primarios y las víctimas indirectas o afectados secundarios. Las directas o primarias son aquellas personas afectadas directamente por un evento de violencia, y las secundarias o indirectas son las personas que están traumatizadas por la condición física y sociocultural después de la violencia y que han sido afectadas de manera indirecta. Dentro de esta segunda categoría se incluirían los miembros de la familia y las personas cercanas a aquellos que han sido afectados de manera directa. Un tercer tipo de víctimas serían las víctimas contextuales: aquellas personas que han sido testigos indirectos de un evento de violencia, sin ser afectadas personalmente y sin existir una pérdida directa o amenaza involucrada. Esta última categoría se relaciona con el hecho de que las personas que han sido víctimas directas cuentan sus experiencias a los demás, lo que expande el miedo con un amplio alcance debido al desarrollo vicario de este sentimiento, que lleva a los miembros de la comunidad a reconocerse a sí mismos como posibles víctimas (Gurrola, Balcázar, Esparza, Lozano, & Zavala, 2018).

Un importante problema de salud pública en México es la exposición a la violencia comunitaria en los jóvenes, dadas las consecuencias negativas en los diversos aspectos del desarrollo del joven. Al respecto, entre las posibles consecuencias conductuales, emocionales y académicas de la exposición a la violencia comunitaria se encuentran la ansiedad, la depresión, la conducta disruptiva y violenta, el consumo de drogas, el absentismo escolar y el fracaso académico (Busby, Lambert, Ialongo, 2013; Cooley et al., 2011; Fowler, Tompsett, Braciszewski, Jacques-Tiura, & Baltes, 2009; Ozer, Lavi, Douglas, & Wolf, 2017).

Los estudios que han analizado la violencia en los jóvenes en México se han centrado en la violencia que se produce en las relaciones de noviazgo (Cortes et al., 2015; Gupta et al., 2018; Sandoval, Jiménez, Rovira, Vital, & Pat, 2017; Terrazas & McWhirter, 2015) o por bullying (Ramos, Hernández, Murguía, & Villalobos, 2017; Romero, Martínez, Sánchez, & Musitu, 2019; Valdés & Carlos, 2014; Valdés, Martínez, & Carlos, 2018; Vega, González, Valle, Flores, & Vega, 2013) siendo muy escasos los estudios sobre el impacto de la violencia comunitaria en estas edades. Entre estos estudios destaca el de Gurrola et al. (2014), cuyo propósito fue determinar la relación que existe entre ser un testigo contextual de actos de violencia en los entornos más cercanos a los estudiantes universitarios y el área en que viven, la escuela a la que asisten y los lugares recreativos que frecuentan. Para lograr este propósito, se elaboró y validó una escala de testigos de violencia comunitaria, que se aplicó junto con la lista de síntomas (SCL 90-R) a 1465 estudiantes en seis estados del norte y centro de la República Mexicana. Los resultados indican que los estudiantes han sido testigos de actos de violencia de primera mano en el área donde viven, en sus lugares de recreación y, finalmente, en su escuela. Del mismo modo, se observaron relaciones significativas entre presenciar violencia y síntomas de so-

matización, fobias, ansiedad, sensibilidad interpersonal, conductas obsesivo-compulsivas y rasgos de psicoticismo. Los autores concluyeron que la violencia no solo impacta en la salud mental de quienes son víctimas directas de la violencia, sino también de los testigos contextuales. Estos resultados se confirman en la investigación de Farfán, Esparza, Montañez, & Orozco (2017), quienes realizaron un estudio con jóvenes estudiantes de educación media superior de una de las ciudades con mayores índices de violencia de México, Ciudad Juárez, con el objetivo de analizar la relación entre el nivel de exposición a la violencia y los síntomas de depresión, estrés postraumático y pensamientos paranoides. Los resultados mostraron que, a mayor exposición a la violencia, mayores fueron los niveles de depresión, pensamientos paranoides y estrés postraumático reportados.

Aunque los estudios antes mencionados han encontrado un impacto de la violencia comunitaria en la salud mental de los jóvenes en México, son escasos los estudios que analicen la influencia de esta violencia en los estilos de vida de los jóvenes en México. El estilo de vida es definido por la OMS (1998) como «una forma general de vida basada en la interacción entre las condiciones de vida en un sentido amplio y los patrones individuales de conducta determinados por factores socioculturales y características personales». Se puede entender como un conjunto de patrones que estructuran la organización temporal, el sistema social de relaciones y las pautas de consumo o actividades (culturales y de ocio) (Rodríguez & Agulló, 1999). La adolescencia y la juventud son etapas decisivas en la adquisición y la consolidación de los estilos de vida, puesto que los efectos de estas prácticas son multiplicativos, acumulativos y se observan a largo plazo (Morrison & Bennet, 2008).

El objetivo del presente estudio es analizar la relación entre la victimización directa e indirecta, así como la exposición a la violencia comunitaria o victimización contextual con cambios en los estilos de vida de los jóvenes mexicanos.

MÉTODO

Diseño

La presente investigación es un estudio empírico con metodología cuantitativa, concretamente, se trata de un estudio *ex post facto* de tipo retrospectivo, con un solo grupo y medidas múltiples (Montero & León, 2007).

Participantes

Se realizó un muestreo no probabilístico por cuotas en 11 centros universitarios de dos ciudades del centro de México, Zacatecas (Zac.) y Toluca (Méx.) y dos ciudades del norte del país, Ciudad Victoria (Tamps.) y Ciudad

Tabla 1. Características sociodemográficas de la muestra del estudio (n = 1470)

Variables sociodemográficas	%	Media	DT
Género			
Mujeres	66.3		
Hombres	33.7		
Edad		20.58	2.29
Grado de escolaridad			
Nivel Superior	94.5		
Nivel Medio Superior	5.5		
Estado civil			
Soltero	91.7		
Casado	4.9		
Unión libre	3.1		
Otros	.3		
Lugar de procedencia			
Toluca (Méx.)	37.8		
Zacatecas (Zac.)	23.0		
Ciudad Victoria (Tamps.)	20.3		
Ciudad Juárez (Chih.)	18.9		

Juárez (Chih.), estableciendo una cuota de 100 participantes por cada facultad, a fin de contar con la participación de un número representativo de estudiantes de las diferentes carreras, tanto de instituciones de educación superior pública como privadas. Se obtuvo una muestra final de 1470 jóvenes adultos estudiantes de nivel medio educativo superior siendo un 66.3% mujeres y un 33.7% hombres, con edades comprendidas entre los 18 y los 32 años. De esta muestra las características sociodemográficas se resumen en la tabla 1.

Instrumentos y medidas

La investigación que se presenta pertenece a otra más extensa sobre Salud y Violencia donde se aplicaron diversos instrumentos. En este artículo se reportan los datos obtenidos al aplicar dos instrumentos:

a) Escala de Victimización (Ruiz, 2007a). Esta escala se trata de una lista de verificación que se ha utilizado en otros estudios con poblaciones de adultos jóvenes como en Ruiz (2007b), Ruiz & Turcios (2009) o Muratori & Zubieta (2013) y su objetivo es identificar los sucesos de violencia comunitaria de los cuales han sido víctimas las personas. Está compuesta por diferentes situaciones violentas con dos niveles: *Nivel primario/directo (A mí personalmente)*, que mantiene 15 ítems con dos opciones de respuesta «Sí» y «No», seguido del *Nivel secundario/indirecto (A tu pareja, un familiar o conocido cercano)*, de 17 ítems con dos opciones de respuesta «Sí» y «No». Entre las situaciones de violencia se encuentran robo, extorsión, agresión sexual, secuestro, etcétera. Al sumarse cada nivel, se puede obtener una

puntuación total de 0 a 15 en nivel primario/directo y de 0 a 17 puntos en nivel secundario/indirecto. La escala tuvo niveles aceptables de consistencia interna para victimización directa ($\alpha = .71$) e indirecta ($\alpha = .83$) en esta investigación.

b) Escala de Victimización Contextual ante la Violencia (Gurrola et al., 2018). Consta de 25 reactivos en una escala tipo Likert con cinco opciones de respuesta que van de «nunca» a «muy frecuentemente». El instrumento cuenta con cuatro factores que presentaron una aceptable confiabilidad: victimización contextual general (9 ítems, $\alpha = .91$), victimización contextual en la colonia (6 ítems, $\alpha = .87$), victimización contextual en los lugares de recreación (6 ítems, $\alpha = .82$), exposición en la escuela (4 ítems, $\alpha = .74$).

Además, los participantes debían indicar en un formato de pregunta abierta tres actividades que habían dejado de hacer debido a la inseguridad de su comunidad.

Procedimiento

El proyecto fue aprobado por el Programa para el Desarrollo Profesional Docente para el Tipo Superior, y se llevó a cabo conforme a los postulados para la investigación presentes en el Código Ético del Psicólogo (Sociedad Mexicana de Psicología, 2010).

En un primer momento, se solicitó a las facultades participantes la autorización para la aplicación de los instrumentos. Antes de empezar a contestar cada instrumento, cada participante debía firmar un consentimiento donde se establecía que la participación era voluntaria y se le informaba de que eran libres de retirarse en cualquier momento del estudio, sin que ello afectara a su situación académica, además de que los datos serían manejados de forma confidencial y anónima. A continuación, comenzaba la aplicación de instrumentos en forma grupal, atendiendo las dudas que se iban generando, hasta que cada joven terminaba de contestar el instrumento.

Análisis de datos

Para el análisis de los datos, se usó el programa IBM SPSS Statistics 21. En un primer momento, dos investigadores, de manera independiente, establecían posibles categorías derivadas de las tres actividades que informaron los participantes que habían dejado de hacer debido a la inseguridad. Se analizaba el grado de acuerdo entre los dos investigadores. En caso de desacuerdo, un tercer investigador participaba para llegar a un acuerdo definitivo. Se obtuvieron cinco variables dicotómicas relacionadas con actividades relacionadas con los estilos de vida: dejar de hacer actividades que antes se hacían o ir a diversos lugares o cambiar la frecuencia con las que se hacen; modificar los horarios de visita a lugares o modificar los horarios en la realización de actividades; dejar de llevar consigo

objetos de valor o de comprarlos; tomar medidas de precaución (p. e., evitar a la gente desconocida, salir solo/a, andar como si nada en la calle, tomar taxis, cerrar puertas y ventanas); cambios no contemplados en las variables anteriores. Estas variables para cada participante podrían tener dos posibles valores: «sí» o «no».

Por otro lado, se obtuvieron los estadísticos descriptivos de las variables de interés del estudio, victimización tanto directa como indirecta y victimización contextual general, en la colonia, en los lugares de diversión y en la escuela. Para el presente estudio estas variables se categorizaron para transformarlas en variables dicotómicas. En el caso de las variables de victimización directa e indirecta se establecieron dos posibles categorías: quienes no habían sido víctimas de algún suceso de violencia, ya bien a nivel directo o indirecto, y aquellos que habían sufrido como víctimas en uno o más eventos de violencia. En el caso de las variables relacionadas con la victimización contextual se crearon dos categorías: los que habían contestado «nunca» a todos los ítems y los que habían contestado, al menos, a un ítem como «casi nunca».

Posteriormente, se analizó la asociación entre las variables de victimización directa/indirecta y las de exposición a la violencia comunitaria o violencia contextual con las variables relacionadas con las actividades que han dejado de hacer mediante la aplicación de la prueba chi-cuadrado.

Finalmente, se realizaron análisis de regresión logística donde las variables dependientes son las variables relacionadas con los cambios en los estilos de vida, y las variables independientes, aquellas variables de victimización directa/indirecta y de victimización contextual que habían resultado previamente relacionadas.

RESULTADOS

Un 70% ($n = 1029$) de la muestra informa que ha dejado de hacer actividades que antes hacía (p. e., ir a diversos lugares) o ha cambiado la frecuencia con la que lo hace. Un 65% ($n = 956$) indica que ha modificado el horario en la realización de sus actividades o en la visita a lugares. Un 51% ($n = 750$) manifiesta que toma medidas de precaución (p. e., evitar a la gente desconocida, salir solo/a, andar como si nada en la calle, tomar taxis, cerrar puertas y ventanas). Sin embargo, solo un 16.2% ($n = 238$) informa que ha dejado de llevar consigo objetos de valor o de comprarlos. Por último, un 8.2% ($n = 120$) ha dejado de hacer actividades no englobadas en las anteriores categorías.

En la **tabla 2** se presentan los datos descriptivos de las variables victimización directa, indirecta y de las escalas de victimización contextual (general, en la colonia, en los lugares de diversión y en la escuela). La mayor frecuencia se observa en la victimización indirecta, y dentro de la victimización contextual hay una mayor frecuencia en la victimización general y en la victimización relacionada con la colonia.

En la **tabla 3** se muestran las asociaciones de las variables de interés del estudio con las variables de victimización directa, indirecta y contextual (general, en la colonia, en los lugares de diversión y en la escuela).

Se observa que tanto la variable *dejar de hacer actividades que antes se hacían*, así como la variable *tomar medidas de precaución* se asocian tanto a la victimización directa como a la victimización contextual, tanto general como la relacionada con la colonia, con los lugares de diversión y con la escuela. En el caso de la variable *modificar los horarios de visita a lugares o modificar los horarios en la realización de actividades* se encuentra tanto una asociación con la victimización directa como indirecta, así como con la victimización contextual, en este caso, la general y la relacionada con la colonia. La variable *dejar de llevar consigo objetos de valor o de comprarlos* se relaciona con la victimización directa e indirecta y con la victimización contextual relacionada con la colonia. Por último, la variable *cambios no contemplados en las categorías anteriores* solo se relaciona con la victimización directa.

Las variables predictoras de *dejar de hacer actividades que antes se hacían o ir a diversos lugares o cambiar la frecuencia con las que se hacen* son: la *victimización directa* (Wald = 4.649, Exp [B] = 1.326, IC de 95% [1.026, 1.715], $p < 0.05$) y la *victimización contextual general* (Wald = 15.132, Exp [B] = 1.903, IC de 95% [1.376, 2.632], $p < .001$). Respecto al ajuste de este modelo, el cambio significativo en la desviación muestra un ajuste global significativo ($\chi^2 = 46.101$, $p < .001$), confirmado con el Test de Hosmer-Lemeshow ($\chi^2 = 1.559$, $p = .955$) y permite hacer una estimación correcta de 71.2% de los casos. Por otro lado, el coeficiente R^2 de Nagelkerke indica que el modelo de regresión logística explica 4.4% de la varianza de la variable dependiente.

La única variable predictoras de *dejar de llevar consigo objetos de valor o de comprarlos* es la *victimización directa* (Wald = 13.393, Exp [B] = 2.116, IC de 95% [1.416, 3.162], $p < .001$). Respecto al ajuste de este modelo, el cambio significativo en la desviación muestra un ajuste global significativo ($\chi^2 = 30.551$, $p < .001$), confirmado con el Test de Hosmer-Lemeshow ($\chi^2 = 2.826$, $p = .243$) y permite hacer una estimación correcta de 83.8% de los casos. Por otro lado, el coeficiente R^2 de Nagelkerke indica que el modelo de regresión logística explica 3.5% de la varianza de la variable dependiente.

La única variable predictoras de *modificar los horarios de visita a lugares o en la realización de actividades* es la *victimización indirecta* (Wald = 3.838, Exp [B] = 1.469, IC de 95% [1.000, 2.156], $p = 0.05$). Respecto al ajuste de este modelo, el cambio significativo en la desviación muestra un ajuste global significativo ($\chi^2 = 20.562$, $p < .001$), confirmado con el Test de Hosmer-Lemeshow ($\chi^2 = 5.069$, $p = .280$) y permite hacer una estimación correcta de 65.6% de los casos. Por otro lado, el coeficiente R^2 de Nagelkerke indica que el modelo de regresión logística explica 1.9% de la varianza de la variable dependiente.

Las variables predictoras de *tomar medidas de precaución como evitar a la gente desconocida, llevar consigo cosas para cuidarse, salir sola, andar como si nada en la calle, tomar taxis, cerrar puertas y ventanas* son: la *victimización directa* (Wald = 9.263, Exp [B] = 1.458, IC de 95% [1.144, 1.858], $p < .01$), la *victimización contextual general* (Wald = 5.079, Exp [B] = 1.448, IC de 95% [1.049, 1.999], $p < .05$). Respecto al ajuste de este modelo, el cambio significativo en la desviación muestra un ajuste global significativo ($\chi^2 = 36.740$, $p < .001$), confirmado con el Test de Hosmer-Lemeshow ($\chi^2 = 3.856$, $p = .696$) y permite hacer una estimación correcta de 56.0% de los casos. Por otro lado, el coeficiente R^2 de Nagelkerke indica que el modelo de regresión logística explica 3.3% de la varianza de la variable dependiente.

La única variable predictor de *cambios no contemplados en las categorías anteriores* es la *victimización directa* (Wald = 9.922, Exp [B] = 2.382, IC de 95% [1.388, 3.087], $p < .01$). Respecto al ajuste de este modelo, el cambio significativo en la desviación muestra un ajuste global significativo ($\chi^2 = 11.895$, $p < .001$) y permite hacer una estimación correcta de 91.8% de los casos. Por otro lado, el coeficiente R^2 de Nagelkerke indica que el modelo de regresión logística explica 1.9% de la varianza de la variable dependiente.

En la **tabla 4** se resumen las variables de victimización predictoras de las variables sobre estilos de vida. Se puede observar como un predictor importante de las variables relacionadas con el estilo de vida es la victimización directa. Sin embargo, se debe destacar que la victimización indirecta es el único predictor de la variable *modificar los horarios de visita a lugares o modificar los horarios en la realización de actividades*. Por otro lado, la victimización contextual general también es un predictor de las variables *dejar de hacer actividades que antes se hacían y tomar medidas de precaución como evitar a la gente desconocida, llevar consigo cosas para cuidarse, salir sola, etc.*

DISCUSIÓN

El presente estudio muestra que los jóvenes universitarios mexicanos en ciudades tanto del centro como del norte del país han modificado en gran medida sus estilos de vida por la inseguridad imperante en los últimos años en estas regiones del país. Esto viene a confirmar y extender los resultados informados por el INEGI (2017). Así, aproximadamente 3 de cada 4 jóvenes reportan haber dejado de asistir a lugares o han cambiado la frecuencia con que lo hacen debido a la inseguridad, y un poco más de 3 de cada 5 jóvenes indican que han modificado el horario en la realización de sus actividades o en sus visitas a lugares. Estos resultados muestran que los jóvenes han modificado sus hábitos de socialización, recreación, ocio o actividad física debido a la violencia comunitaria presente en sus entidades; esto coincide con lo expuesto por Valdéz, Hi-

dalgo, Mojarro, Rivera, & Ramos (2013) acerca de que los jóvenes, hombres y mujeres, indicaron sufrir violencia principalmente en espacios públicos, y que la violencia comunitaria fue el tipo de violencia que ocasionó mayores daños a su salud. Por tanto, la violencia comunitaria puede impactar en la salud mental de los jóvenes a través de cambios en sus estilos de vida en respuesta a esta violencia. Resultados similares se observan en la investigación de Vera, Martínez-Ferrer, Ávila, & Musitu (2017), quienes encontraron en su estudio sobre el miedo al delito, victimización y satisfacción con la vida en personas residentes del estado de Morelos (contexto de alta criminalidad) que la ciudadanía que percibía mayor inseguridad indicaba menor satisfacción con la vida, y, a su vez, fue la que hizo mayores restricciones en su vida cotidiana, lo cual impacta la cohesión y la salud de la comunidad.

Otro resultado significativo de este estudio es que la victimización directa no es el único predictor de estos cambios en los estilos de vida, sino también se debe tener en cuenta la victimización indirecta y la exposición a la violencia comunitaria o victimización contextual. Esto es, los jóvenes no solo cambian sus estilos de vida por ser víctimas directas de la inseguridad, sino que también al ser víctimas secundarias o indirectas o estar expuestos a la violencia comunitaria, siendo testigos presenciales o no de estos hechos, puede llevarlos a abandonar actividades, bien de socialización o recreación, que antes realizaban, con el consiguiente impacto en su salud en general y, más concretamente, en su salud mental. Este resultado pudiera explicar los obtenidos por Gurrola et al. (2014) & Farfán et al. (2017) sobre el impacto de la exposición a la violencia comunitaria en la salud mental de los jóvenes mexicanos.

Los resultados en esta investigación evidencian que la crisis de violencia que vive México no solo tiene un impacto importante en los estilos de vida en los jóvenes por haber sido posibles víctimas directas o indirectas de la violencia comunitaria, sino por haber sido expuestos a esta violencia, bien como testigos presenciales, o no. Por tanto, las instituciones tienen la responsabilidad no solo de prevenir la violencia comunitaria por sus resultados en víctimas directas o indirectas, sino también por su impacto en los estilos de vida y, por tanto, en la salud en general de los jóvenes que están siendo expuestos a esta violencia, sin ser víctimas directas o indirectas.

A pesar de que se asume que la exposición a la violencia comunitaria es parte inevitable del crecer en ciertas comunidades, las personas tienen la posibilidad de hacer algo al respecto. Si bien los jóvenes tienen poco control sobre las condiciones sociales y estructurales que conducen a la violencia en sus comunidades, pueden aprender a manejar situaciones potencialmente peligrosas e inseguras y lo hacen seleccionando el medio ambiente, las personas, el comportamiento, las actividades y lugares que comprenden su estilo de vida, de tal manera que minimizan su exposición a la violencia. A lo anterior se le

denomina autoeficacia de calle (Gibson, Fagan, & Kelsey, 2014; Sharkey, 2014). Aunque los participantes en el presente estudio demuestran autoeficacia de calle, la inseguridad puede impactar a la salud en general y, en concreto, a su salud mental a través de estos cambios en los estilos de vida.

Una limitación de este estudio es que la muestra se centró en jóvenes universitarios y sería aconsejable realizar estudios con muestras de jóvenes no universitarios. También debería analizarse el impacto que está teniendo la violencia comunitaria en otros grupos etarios como niños y adolescentes. Por otro lado, tomando en cuenta la situación social de los estados donde se llevó a cabo esta investigación, merece especial atención comentar que parte de la violencia estudiada en este trabajo pudiera llegar a considerarse como violencia colectiva, que, de acuerdo a la OMS (2002), se refiere a la violencia ejercida por personas que se identifican como parte de un grupo frente a otro y que una de sus vertientes es el crimen organizado. Cabe señalar que, en México, diversas regiones son presas de este tipo de violencia y que, como tal, contextualiza la victimización de la población. De acuerdo a Suarez & Arteaga (2016), la violencia colectiva tiene efectos psicosociales no limitados a la esfera individual, puede mantener una atmósfera impregnada de miedo, ansiedad, soledad, desconfianza social y hacia las instituciones; el trauma, la baja autoestima, la pérdida de la esperanza y la percepción de injusticia de las víctimas puede propiciar el mantenimiento de la violencia. Por todas estas consecuencias psicosociales la violencia colectiva es un tema de investigación que requiere considerarse para futuros estudios.

En definitiva, la violencia es un problema polifacético, de raíces biológicas, psicológicas, sociales y ambientales, y para el que no existe una solución sencilla o única; al contrario, es una cuestión que debe abordarse a varios niveles y en múltiples sectores de la sociedad simultáneamente (OMS, 2002). Es necesario desarrollar estrategias de reducción de la violencia basadas en la sociedad, centrándose en factores culturales, sociales y económicos, algunas de ellas son: políticas públicas centradas en crear una cultura de paz, medidas judiciales y legislativas que incrementen la seguridad ciudadana, reducir la violencia armada, entre otras. Sin embargo, para diseñar las intervenciones es vital comprender el contexto de la violencia. Todas las sociedades la padecen, pero su contexto, esto es, las circunstancias en las que se produce, su naturaleza y la actitud de la sociedad hacia ella, varía mucho de unos lugares a otros. Dondequiera que se planeen programas de prevención, es preciso conocer el contexto de la violencia para adaptar la intervención a la población a la que va destinada.

Referencias

- Busby, D. R., Lambert, S. F., & Ialongo, N. S. (2013). Psychological Symptoms Linking Exposure to Community Violence and Academic Functioning in African American Adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, 42(2), 250-62. DOI: 10.1007/s10964-012-9895-z
- Cooley-Strickland, M., Quille, T. J., Griffin, R. S., Stuart, E. A., Bradshaw, C. P., & Furr-Holden, D. (2011). Effects of Youth's Exposure to Community Violence: The MORE Project. *Psychosocial Intervention*, 20(2), 131-148. DOI: 10.5093/in2011v20n2a2
- Cortés, L., Flores, M., Bringas, C., Rodríguez, L., López, J., & Rodríguez, F. J. (2015). Relación de maltrato en el noviazgo de jóvenes mexicanos: Análisis diferencial por sexo y nivel de estudios. *Terapia psicológica*, 33(1), 5-12. DOI: 10.4067/S0718-48082015000100001
- Echeburúa, E. (2004). *Superar un trauma*. Madrid: Pirámide.
- Farfán, C. E., Esparza, O. A., Montañez, P., & Orozco, L. A. (2017). Exposición a la violencia y su relación con la salud mental en estudiantes de educación media superior en Ciudad Juárez, México. *European Scientific Journal, August Special Edition*, 435-442. Recuperado el 4 de enero de 2018 de: <https://eujournal.org/index.php/esj/article/view/9749>
- Fowler, P., Tompsett, C., Braciszewski, J., Jacques-Tiura, A., & Bales, B. (2009). Community Violence: A Meta-Analysis on the Effect of Exposure and Mental Health Outcomes of Children and Adolescents. *Development and Psychopathology*, 21, 227-259. DOI: 10.1017/S0954579409000145
- Gibson, C. L., Fagan, A. A., & Kelsey, A. (2014). Avoiding Violent Victimization Among Youths in Urban Neighborhoods: The importance of Street Efficacy. *American Journal of Public Health*, 104(2), 154-161. DOI: 10.2105/AJPH.2013.301571
- Gurrola, G. M., Balcázar, P., Esparza, O. A., Lozano, G., & Zavala, J. (2018). Construction and Validation of the Contextual Victimization Questionnaire (CVCV) with Mexican Young Adults. *International Journal of Emergency Mental Health and Human Resilience*, 20(3), 1-7. DOI: 10.4172/1522-4821.1000408
- Gurrola, G. M., Balcázar, P., Esparza, O. A., Rubalcava, N. A., Rivera, M. E., López, F., ... Samaniego, R. A. (2014). Relation of Mental Health and Community Violence in Youths. *European Scientific Journal (Special Edition)*, 574-579. Recuperado el 20 de noviembre de 2017 de: <https://eujournal.org/index.php/esj/article/view/4187>
- Gupta, J., Willie, T. C., Harris, C., Campos, P. A., Falb, K. L., Garcia, C., ... Okechukwu, C. A. (2018). Intimate Partner Violence against Low-Income Women in Mexico City and Associations with Work-Related Disruptions: A Latent Class Analysis Using Cross-Sectional Data. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 72(7), 605-610. DOI: 10.1136/jech-2017-209681
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, INEGI (2017). *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2017*. Ciudad de México: INEGI.
- Instituto para la Seguridad y la Democracia, INSYDE (2014). *Una aproximación a los costos de la violencia y la inseguridad en México*. Ciudad de México: INSYDE.

- Montero, I., & León, O. G. (2007). A Guide for Naming Research Studies in Psychology. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7(3) 847-862.
- Morrison, V., & Bennet, P. (2008). *Psicología de la salud*. Madrid: Pearson.
- Muratori, M., & Zubietta, E. (2013). Miedo al delito y victimización como factores influyentes en la percepción del contexto social y clima emocional. *Boletín de Psicología*, 109, 7-18.
- Organización Mundial de la Salud (1998). *Glosario de promoción de salud*, WHO/HPR/HEP/98.1. Ginebra: OMS.
- Organización Mundial de la Salud [OMS] (2002). *World Report on Violence and Health: Summary*. Washington, DC.: OMS.
- Ozer, E. J., Lavi, I., Douglas, L., & Wolf, J. P. (2017). Protective Factors for Youth Exposed to Violence in Their Communities: A Review of Family, School, and Community Moderators. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 46(3), 353-378.
DOI: 10.1080/15374416.2015.1046178
- Ramos, A., Hernández, R. P., Murguía, M., & Villalobos, R. (2017). Prevalence of Bullying by Gender and Education in a City with High Violence and Migration in Mexico. *Pan American Journal of Public Health*, 41, e37.
- Rodríguez, J., & Agulló, E. (1999). Estilos de vida, cultura, ocio y tiempo libre de los estudiantes universitarios. *Psicothema*, 11(2), 247-259.
- Romero, A., Martínez, B., Sánchez, J. C., & Musitu, G. (2019). A Psychosocial Analysis of Relational Aggression in Mexican Adolescents Based on Sex and Age. *Psicothema*, 31(1), 88-93. DOI: 10.7334/psicothema2018.151
- Ruiz, J. (2007a). Cultura ciudadana, miedo al crimen y victimización: un análisis de sus interrelaciones desde la perspectiva del tejido social. *Acta Colombiana*, 10(1), 65-74.
- Ruiz, J. I. (2007b). Procesos sociales relacionados con el miedo al crimen, la satisfacción con la policía y la victimización: el caso de la cultura ciudadana. *International E-Journal of Criminal Sciences*, 1(1). Recuperado de http://www.sc.edu.es/scrwwwiv/DMS/home_rev.htm
- Ruiz, J. I., & Turcios, L. A. (2009). Percepción de seguridad, victimización y cultura ciudadana: sus relaciones en cinco contextos iberoamericanos. *Pensamiento Psicológico*, 6(13), 193-202.
- Sandoval, L., Jiménez, M. V., Rovira, G., Vital, O., & Pat, F. G. (2017). Violencia de pareja: tipo y riesgos en usuarias de atención primaria de salud en Cancún, Quintana Roo, México. *Atención Primaria*, 49(8), 465-472. DOI: 10.1016/j.aprim.2016.09.013
- Sharkey, P. (2014). Navigating Dangerous Streets: The Sources and Consequences of Street Efficacy. *American Social Review*, 71, 826-846. DOI: 10.1177/000312240607100506
- Sociedad Mexicana de Psicología. (2010). *Código ético del psicólogo*. México, D. F.: Trillas.
- Suarez, M. E., & Arteaga, N. (2016). *Violencia, seguridad y sociedad en México*. Ciudad de México: Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, A.C.
- Terrazas, E. C., & McWhirter, P. T. (2015). Employment Status and Intimate Partner Violence among Mexican Women. *Journal of Interpersonal Violence*, 30(7), 1128-52. DOI: 10.1177/0886260514539848
- Valdés, A., & Carlos, E. A. (2014). Relación entre el autoconcepto social, el clima familiar y el clima escolar con el bullying en estudiantes de secundarias. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 32, 443-453. DOI: 10.12804/apl32.03.2014.07
- Valdés, A. A., Martínez, B., & Carlos, E. A. (2018). The Role of Teaching Practices in the Prevention of School Violence among Peers. *Revista de Psicodidáctica (English ed.)*, 23(1), 33-38. DOI: 10.1016/j.psicoe.2017.05.007
- Valdez, R., Hidalgo, E., Mojarro, M., Rivera, L., & Ramos, L. (2013). Violencia interpersonal en jóvenes mexicanos y oportunidades de prevención. *Salud Pública de México*, 55 (Supl. 2), S259-S266. DOI: 10.21149/spm.v55s2.5123
- Vega, M. G., González, G. J., Valle, M. A., Flores, M. E., & Vega, A. (2013). Acoso escolar en la zona metropolitana de Guadalajara, México: prevalencia y factores asociados. *Salud colectiva*, 9(2), 183-94. DOI: 10.1590/S1851-82652013000200005
- Vera, A., Martínez-Ferrer, B., Ávila, M. E., & Musitu Ochoa, G. (2017). Miedo al delito, victimización y satisfacción con la vida en México. *Summa Psicológica UTS*, 14(2), 14-22. DOI: 10.18774/summa-vol14.num2-333

Tabla 2. Estadísticos descriptivos de las variables de victimización directa, indirecta y contextual

Victimización	Media	Desv. tít.	Mínimo	Máximo	
Victimización directa	2.48	2.39	0	15	
Victimización indirecta	6.05	4.13	0	17	
Victimización contextual	General	16.75	6.91	9	45
	En la colonia	12.81	5.46	6	30
	En los lugares de diversión	7.53	2.85	6	30
En la escuela	5.77	2.25	4	20	



Tabla 3. Asociación entre las variables de victimización y las relacionadas con los estilos de vida

	Dejar de hacer actividades que antes se hacían	Modificar los horarios de visita a lugares o en la realización de actividades	Dejar de llevar consigo objetos de valor o de comprarlos	Tomar medidas de precaución	Cambios no contemplados en las categorías anteriores
Victimización directa	11.999***	9.654**	20.871***	16.336***	10.486***
Victimización indirecta	1.659	9.863**	8.979**	1.314	0.547
Victimización contextual general	36.333***	8.280 **	.259	16.764***	454
Victimización contextual en la colonia	16.647***	6.065*	6.964**	9.730**	1.485
Victimización contextual en los lugares de diversión	10.243**	.107	0.400	4.617*	0.404
Victimización contextual en la escuela	8.435**	.633	.117	13.512***	3.191

Nota: *p < .05; **p < .01; ***p < .001



Tabla 4. Variables de victimización predictoras de las variables sobre estilos de vida.

Variables relacionadas con el estilo de vida	Predictores
Dejar de hacer actividades que antes se hacían	Victimización directa Victimización contextual general
Modificar los horarios de visita a lugares o en la realización de actividades	Victimización indirecta
Dejar de llevar consigo objetos de valor o de comprarlos	Victimización directa
Tomar medidas de precaución como evitar a la gente desconocida, llevar consigo cosas para cuidarse, salir sola, etc.	Victimización directa Victimización contextual general
Todo lo no contemplado en las anteriores categorías	Victimización directa

